

EDUCACIÓN HUMANISTA Y UNIVERSIDAD

hoy y mañana – utopías

Por: Mag. Sergio A. Padilla P*

RESUMEN

En el artículo se exponen algunas ideas en torno de la formación humanista en la Educación Superior, y de los valores que, desde esta perspectiva, deben asumir los actores del proceso educativo.

ABSTRACT

This paper exposes some ideas about humanist formation in higher education and the values that the actors must assume in the educational process.

PALABRAS CLAVES

Educación Superior, humanismo, educación humanista, valores.

“La razón de ser de la educación no puede ser otra que la formación humana... Su tarea consiste en impregnar los procesos educativos del valor formativo... Su intención es elucidar las condiciones humanas de cada ser y de todos como humanidad, posibilitando la continua creación de mundos con sentido”¹.

Ideas de universidad

Ser universidad y ser humano no es utópico en la dimensión de los conceptos. Son realidades del devenir, dentro de lo posible de ser – haciéndose. Las humanidades son un ideal al que tendemos y son un valor para gobernar nuestras vidas; entonces es posible y válida la afirmación que las humanidades son las ideas de la universidad.

El Diccionario de la Lengua Española – Real Academia Española, dice que utopía viene del griego y traduce lugar que no existe. También refiere a plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.

No pretendo reflexionar sobre la universidad y las humanidades cómo debe ser – futuro, sino como lo que son – presente. Se trata de lograr la esencia de ser y no otra cosa. Por tanto, al pensar sobre los ideales de la universidad se dice que no es utopía, sino ideal hacia el que tendemos.

La universidad no es solo lugar físico, sino también un sistema humano – social, donde interactúan entre sí: “La ciencia, las humanidades, el servicio social, la reflexión... La universidad es una fuerza social, es la conciencia de la sociedad; conciencia que es de los estudiantes, de los docentes y de los administrativos del más alto nivel. La voz del rector

* Lic en Filosofía y Teología, Universidad Mariana, Magíster en Educación, Universidad Javeriana. Docente del Departamento de Humanidades Universidad Mariana.

¹ CAMPO V, Rafael y RESTREPO J. Mariluz. Formación Integral – modalidad de educación posibilitadora de lo humano. Facultad de Educación Universidad Javeriana. Santa Fe de Bogotá. Junio de 1999. P. 11.

es voz de la conciencia universitaria dirigida hacia los acontecimientos sociales. La universidad es el espacio en el que se busca la verdad, en el que se construye la verdad”².

El lugar físico – campus universitario - es muy significativo como estructura del más alto pensar y hacer estético; la belleza y la armonía de orden y sentidos que enaltezcan el espíritu en el arte, formas y color. Es importante aquí la democracia y participación de todos, principalmente los estudiantes, porque en gran medida todo ha de existir por y para ellos, pero que no se olvide el espacio psicológico en el que habitamos todos, no unos pocos, que participe el público – que haya más sentido de apertura de la universidad en el compartir con la cultura.

No hay que olvidar que día a día también tiene que ir cambiando el paradigma de universidad en su ser y hacer, porque el mundo de la tecnología de la información llevará nuevos estudiantes a la universidad, pero el campus continuará su existencia, porque es vital la convivencia académica, porque no nos hacemos solos, nos estamos haciendo con los demás y se requiere más apertura.

Sistema Humano – Social y Universidad

La relación establecida entre quienes integran la comunidad universitaria puede considerarse como un sistema humano – social. La existencia de unos es posible por la existencia de otros y nos afectamos mutuamente. Esto significa que todos asumimos una responsabilidad, que siendo posible avanzar en esta vida en forma aislada, no es la mejor decisión. Este tipo de egoísmo no corresponde al desarrollo científico y menos humanístico. La relación con el otro no reduce mi libertad, la acrecienta, pero hay que entrar más en la comprensión y entendimiento de ese otro y no caer en el más absurdo existencialismo ateo de Sartre, donde “el infierno son los demás”. Es en la relación con el otro y en su comprensión de respeto a su diferencia donde se multiplican las oposiciones y se abren horizontes. Así, la universidad en sí misma y toda ella, es escuela de vida en la que aprendemos saberes y fuerzas portadoras de crecimiento.

Fuerza Social

La universidad no puede olvidar que es en esencia una fuerza social, concedora de una tendencia social determinada por la técnica y de un fenómeno de individualismo, se sabe que somos conciencia de nosotros mismos. Esta tendencia nos afecta y nos lleva a pensar que ser universitario no es solo ser un profesional en un saber de una disciplina, es estar presente con una postura de pensamiento crítico dentro del contexto que habitamos. El profesional no puede ser extraño sin proyección al medio, está presente y frente a las demandas de la comunidad, siempre preocupado por el bienestar, no espera los casos extremos, sino oportunidades que se presentan en la vida.

Conciencia de la Sociedad y Universidad

La universidad es conciencia de la sociedad. Entiéndase la conciencia como ese rayo de luz interior que orienta hacia el juicio crítico del acontecer social. La riqueza de la universidad en lo académico y moral, le da un poder al servicio de la sociedad. La universidad puede intervenir ante un acontecimiento vivido o por vivir en nuestra sociedad. Todos los profesionales que están en la universidad, con sus conocimientos específicos, son capaces de dar respuesta a las demandas sociales.

La universidad, como voz de la comunidad humana, dice todo cuanto puede decirse para alimentar las inteligencias de nuestra sociedad con mayor sentido para tomar posición y actuar creando sueños de amor y esperanza de mundos posibles.

Son tantas las funciones sociales como misiones de la universidad: “En su condición de centros autónomos de investigación y creación de saber, las universidades pueden ayudar a resolver algunos problemas de desarrollo que se plantean a la sociedad”³.

² PARENT J. Juan María. Los objetivos de la Universidad en el Artículo Tercero Constitucional. 2ª Edición. Toluca, UAEM. 1996. P. 1.

³ DELORS, Jacques. La educación encierra un tesoro. Santillana Ediciones – UNESCO. Madrid, 1997. P. 150

La universidad actúa desde dentro y hacia fuera de ella. Desde dentro y en el lugar que ocupe en el trabajo, estamos atentos a lo que el mundo que nos rodea vive, su felicidad o infelicidad. Tenemos la opción de dar a conocer lo que pensamos a través de los medios a nuestro alcance. Además de estas manifestaciones individuales o de grupo, se cuenta con la voz eminente del rector (a), quien recogiendo las opiniones de los universitarios dice ante la opinión pública lo que consideramos es verdad sobre los asuntos sociales, económicos, culturales, políticos, etc.

Esta función del rector, desgraciadamente, pocas veces se ejerce, pues hay muchas situaciones de dependencia, sean económicas, políticas y religiosas ante instancias superiores, que impiden dar a conocer que existe una visión diferente de la que los gobernantes sostienen. ¿Realmente se ha perdido autonomía y el poder de la palabra en el discurso académico? ¿será que se carece de autoridad y libertad? Vislumbrando el futuro es posible adelantar que será muy difícil volver a encontrar esta cualidad que daba a la universidad una fuerza para la inteligencia al servicio de la sociedad. La necesidad social no puede tener tinte ni de pública ni de privada del ser universidad; hoy ya no se escucha ni a los unos, ni a los otros, pero siempre será necesario dar luz a los acontecimientos, detectar el espíritu del tiempo, vivir el presente.

Universidad e Ideales

Buscar la verdad es el ideal que nos conduce en la universidad, como cultivo de los valores de la razón. Desde siempre y para siempre éste es el máximo ideal, porque no hay vida social posible fuera de la verdad. Las relaciones entre seres humanos exigen la verdad. Se habla de la objetividad y de la subjetividad, y por eso la verdad no puede ser construcción de uno solo, sino una permanente crítica y confrontación de los conocimientos con los pares y las comunidades académicas. Pero como todo en la vida, la ignorancia es atrevida y además hay que reconocer humildes ante el inmenso mar de conocimientos que están detrás de esta búsqueda de la verdad. Todo esto es parte del acontecer humano.

¿Cómo construir una vida posible, un proyecto de comunidad sin contar con la verdad dicha por los participantes? La ética como fundamento y principio rector de desarrollo de nuestra potencialidad y como referente de las acciones humanas deja de existir sin el sostén de la verdad.

Es cierto que no somos capaces de la verdad absoluta porque somos contingentes, limitados en nuestra fuerza o por razón de nuestra debilidad, pero nuestra razón nos hace posible encontrar fragmentos de verdad y así, ésta se convierte en el camino que nunca se agota y que mantiene a los hombres en la permanente búsqueda.

La universidad es ese lugar humano en el que se construye, ese cuadro, esa obra multicolor de la verdad. Todos aportamos para ofrecer la mejor obra a la sociedad y esa es nuestra felicidad, porque, ¿acaso existe felicidad fuera de la verdad? Es la universidad la creadora del medio para que los hombres y mujeres busquemos eficazmente y encontremos con éxito la verdad que permitirá caminar con más seguridad hacia su realización.

En esta misma línea de sentido es posible afirmar que la universidad es escuela de vida para la vida. Aquí, una de las acciones humanas de más alto significado es la de decidir. La acción universitaria es de permanentes decisiones, decidimos para nosotros y para los demás. La decisión deja de ser posible sin los datos suficientes que permitan medir y sopesar el camino a elegir. La universidad al crear las condiciones ideales para la búsqueda de la verdad, da a sus integrantes y a todos quienes aprovechan de su presencia y de su acción, los datos suficientes para optar adecuadamente y llegar al plano de las decisiones libres como fundamento de ser plenamente humano. Esta libertad no se refiere a la ausencia de vinculaciones externas, sino de una libertad interior limitada por la ignorancia y por el mundo de los vicios.

Las decisiones libres se logran con el aporte de la verdad, con todos los datos necesarios a la mano y por propia fuerza, es liberarse de las dependencias del exterior que hoy son muchas y cada día más difíciles, porque ese tipo de dependencias están al-

tamente pensadas por otros que buscan la esclavitud y que pagan altas cantidades de dinero. Así, el universitario no sigue el qué dirán, común en nuestro medio social tan temeroso de ser. El universitario ha de atreverse a ser, siendo conocedor de las consecuencias de sus actos, de modo que no caiga en la acción temeraria. Ha de tener prudencia, que sin ser miedo a actuar, es una fuerza de decisión como una gran base de este universitario ante la sociedad.

El ser universitario se rige por la autenticidad que valora la verdad objetiva para ser congruente consigo mismo; este es un criterio para valorar nuestras acciones. La autenticidad viene a completar el proceso iniciado en la búsqueda afanosa de la verdad. Esta autenticidad es a la vez un componente significativo de la verdad ética; no hay que dejar por fuera la dimensión más amplia de la conformidad de la naturaleza, esto es ante la verdad objetiva. La universidad, al ser científica, da los elementos exigidos para saber y actuar al servicio de todos.

Ser universitario no es ser solo un buen profesional, especialista en su quehacer, es ser un hombre o mujer capacitados a plenitud para la vida, permitiendo estar en el mundo como líderes de opinión y de acción. Llegamos así a lo que se ha llamado la formación integral como una modalidad de educación que posibilita lo humano. “Una educación encaminada a la formación integral asume al ser humano como persona integral..., es una educación que reconoce las dimensiones humanas en constante interrelación; busca propiciar el desarrollo dinámico de todas las dimensiones del individuo”.⁴ Formar integralmente es definir un estilo, lo cual es la estructuración latente, la marca característica dada por una determinada manera de hacer, que configura un particular modo de ser, una identidad.

Universidad y Humanismo

Lo anterior ratifica con fundamentos la idea de que la universidad es esencialmente humanista. Todo el estudio desarrollado va hacia el ser humano. Las profesiones más significativas son las que abordan los problemas humanos y sin duda las más difíciles en re-

lación a la libertad. Es más simple atender los objetos determinados, siempre iguales a sí mismos.

En todas las áreas del conocimiento o de la vida del ser humano se encuentra la verdad, pero lo más importante es saber que la ciencia es una sola: el conocimiento del mundo como saber hacia la verdad.

Las ciencias duras o ciencias de la naturaleza como también se las llama, se desarrollan en la universidad solamente si están enfocadas al ser humano. La técnica como tal no interesa, sino el interior de este esquema donde el hombre es el punto de llegada de todos nuestros esfuerzos. Lo humano es el pensar y actuar libremente desde una postura del pensar crítico y responsable. Alimentar el pensamiento es tan significativo como alimentar el cuerpo. No podemos vivir sin el pensamiento, de aquí que a la negada existencia de pensamiento desarrollado o poco comunicado, se cae en la creación de un mundo de fantasías y particularidades que niegan la creación de la sociedad.

El lugar de la reflexión teórica es la universidad, por eso aprender a pensar es sin duda la primera tarea, imperativo categórico de los docentes en la impartición de nuestras clases. Aquí no se trata tanto de terminar la exposición de un contenido impuesto, como de lograr que el estudiante piense por su propia cuenta, que se apropie de las ideas y se exprese libremente con los argumentos fundamentados. Cierta línea de la tecnología educativa encerró al hombre en una mecánica que conducía solamente a la memorización, olvidando que es más importante pensar libre y críticamente que repetir fórmulas por representativas que sean.

La universidad no puede ser vista como mundo solamente abstracto. Estar constantemente tras la búsqueda de la verdad y el debate de ideas son en certeza el corazón de la vida intelectual y universitaria, pero lo que interesa es el ser humano real, con el que se dialogue permanentemente, generando espacios y formas inteligentes de abordar los problemas más cruciales de su existencia. El joven universitario

⁴ CAMPO V. Rafael y RESTREPO Mariluz. Ob. Cit. P. 13.

tiene muchas confusiones ocasionadas por el mundo exterior, hoy más que nunca materialista y de tanto derroche, pero también el mundo interior – universitario cada vez más conflictivo porque los fines máximos de la formación integral y específica son negados por hechos del mundo consumista y pasajero, carentes de sentido interior – espiritual.

Es importante orientar el pensamiento hacia los valores. En un contexto cultural donde los valores han perdido su jerarquía y se han relativizado, se necesita volver a crear y resignificar esta escala que permita una forma de decisiones más acertadas para nuestro bien. El valor dirige nuestras acciones, no es posible vivir sin valores ya que se pierde el referente para la opción y las decisiones claves de la existencia. En el gran propósito de fomento de la cultura, la universidad resalta la importancia de los valores como fundamento esencia de esta cultura y es aquí donde se hace necesaria una pedagogía y estrategia didáctica del imperativo axiológico.

La ética como un gran valor que promueve la vida universitaria, dentro de ese proceso de enseñanza – aprendizaje, y que si intentamos vivir es el desarrollo máximo de nuestras potencialidades. Hay que partir de un dato objetivo que son estas potencialidades, y esto no es un sueño o una utopía, en la universidad sabemos de qué somos capaces y encaminamos la acción y la reflexión para que este potencial alcance su más alto nivel. Son las potencialidades espirituales o mentales, como la inteligencia o la razón, a las que dedicamos la mayor parte de nuestras fuerzas. La inteligencia no es un mundo alejado, está inserta en un cuerpo y nos interesa así la sensibilidad como afecto por una parte y como estética por la otra. Lo ético como valor y meta por alcanzar consiste en indicarnos en qué sentido debe orientarse nuestra vida. De ahí que la reflexión se hace sobre el ser de la universidad como escuela de vida y no como escuela profesional, orientada más para el pensamiento crítico que al científico.

“La ética es, desde luego, un orden normativo, no fáctico. Pero debe buscarse en el fluir de la vida, lo cual no significa que se establezca una ética empírica, sino que la ética debe estar abierta al movimiento social para no convertirse en una camisa de fuerza

de la sociedad. Una ética que constriña la vida, que prohíba el goce, que no favorezca una actitud de plenitud humana, que adopte una actitud conservadora frente al cambio científico y social, está condenada al fracaso”⁵.

El cumplimiento del deber de estado es uno de los valores contenidos en la ética. Docente es el que estudia, investiga, comunica su entorno, luego juzga el conocimiento con el más alto juicio crítico e imparcial para bien del estudiante y de la nación. El estudiante es el que estudia, se informa, amplía sus horizontes, sirve a sus compañeros, indaga más allá de donde llega el docente que solo abre horizontes. El estudiante desarrolla este valor ético en la plena realización de sus capacidades. El mundo cambia y la universidad, gracias a su larga tradición, es capaz de reformarse sin perder sus cualidades esenciales.

La expresión y acción del aprendizaje para la vida lleva consigo las relaciones de amistad. Conviven el trabajo, para los docentes, y en el estudio o el juego, para los estudiantes, es la ocasión para descubrir otra potencialidad en el afecto. Este descubrimiento y el desarrollo de esta facultad, la de amar, será el principio de un modo diferente de comportarse. Entonces, el liderazgo no es el mando autoritario, sino la guía que se sabe orientar con respeto y aprecio en la sensibilidad de valores de cada persona.

La dimensión ética se cifra en la búsqueda de la virtud, que es la fuerza y verdad – vivir, en el origen de la palabra significa hombre. Entonces virtud es la fuerza de la hombría. De aquí que los hábitos que se adquieren en la formación universitaria se transforman en una manera de comportarse, en una virtud. La costumbre de leer y escribir desde el mundo de la intelectualidad que se aprende durante esta formación humana, se transforma en una virtud. Pero son otras las virtudes morales que dan estructura a nuestro comportamiento: el hábito del bien y de la bondad se hacen costumbre y no hay por qué pensar en ellas. Se integran a nuestro ser y dirigen nuestra acción. Por tanto, el bien se hace objetivo que buscamos en todas nuestras acciones y nuestros retos.

⁵ BOTERO URIBE, Darío. Vida, ética y democracia. Universidad Nacional. Bogotá, 2001. P. 32.